

Escritor

«Lo que une a la literatura y a la filosofía es la imaginación»

Acaba de publicar su última obra, «Vuelo Final», y ya se han disparado las listas de ventas en nuestro país. La novela se sitúa en la Segunda Guerra Mundial, su época preferida, y se centra en Dinamarca, en el marco de una trepidante acción de espionaje y misterio

TEXTO: ROSA MARÍA ECHEVERRÍA FOTOS: JAIME GARCÍA

Un día estalló su cabeza, su cabeza filosófica se entiende, su cabeza formada en el University College de Londres, donde se licenció en Filosofía, y a raíz de ese accidente, su riguroso pensamiento se transformó en un «thriller». Su mente se volvió un nido de espías, un estruendoso volcán de lava blanca coronado por el remolino de su pelo. Ahora, el filósofo que lleva dentro se marea cuando observa a su doble, el mundialmente conocido escritor de novelas de acción que ha vendido alrededor de cincuenta millones de libros. Lo cual viene a demostrar que la filosofía tiene un esplendoroso futuro.

—Nació en Gales, en Cardiff, rodeado de nieblas. Los Follett eran una familia religiosa y modesta. ¿Es verdad que a los cuatro años leía cuentos de niños espías?

—A los cuatro años, mi madre me enseñó a leer. En mi familia se leía la Biblia, pero también muchas novelas. Recuerdo que siempre tenía un libro en la mano; siempre estaba leyendo. No tuvimos televisión hasta que cumplí 16 años, así que aprendí a soñar.

—Las criaturas alimentadas en la red, ¿corren el peligro de convertirse en pequeños seres robóticos?

—No estoy totalmente en contra de los ordenadores o la televisión. Por una parte, ensanchan la mente, pero también crean grandes murallas en el campo de la comunicación. Los padres no hablan con los hijos, ni los niños con sus amigos y eso es grave. En este sentido, en mi familia vivíamos un ambiente muy divertido. La rama de mi madre y ella misma era muy ingeniosa, con gran sentido del humor; siempre estaban de broma, nos reíamos muchísimo haciendo juegos de palabras. También tenía un tío genial, muy carismático, que era predicador. A los diez años nos fuimos a Londres y allí estudié Filosofía.

—La actividad filosófica y la actividad creativa, ¿se estrechan la mano cuando se encuentran?

—Sí, porque lo que une a la literatura y a la filosofía es la imaginación. ¿Existimos realmente? Esos grandes planteamientos filosóficos forman también parte del universo de la literatura, del universo de la creación, pero luego los modos de expresión son diferentes. También estudié periodismo y trabajé durante cinco años en el «South Wales Echo» y el «Evening News».

—¿Descubrió entonces el resplandor de los cuchillos brillando en la noche?



Ken Follett mostraba ayer su preocupación por el conflicto de Irak

—Bueno, estaba en prácticas y en realidad era un bombero que me dedicaba a apagar fuegos. Escribía mucho de música pop. Era lo que los franceses llaman «un perro apaleado». En cambio, por las noches y los fines de semana me dedicaba a las novelas.

—¿Es cierto que le pueden otorgar un premio a la constancia?

—Desde luego, porque las primeras no fueron ningún éxito. Tuve que esperar a la número once, «El ojo de la aguja», con la que gané el Premio Edgar y ya vendí más de diez millones de ejemplares. A partir de entonces, todo han sido éxitos, pero tengo que reconocer que trabajo con gran exigencia.

—Su última novela «Vuelo final» (Grijalbo) parece escrita por un ingeniero o por un piloto, dada la precisa información técnica que aporta. ¿Cómo lo consigue?

—Esta novela transcurre en la Segunda Guerra Mundial, un tema que me atrae mucho. Durante un año planifiqué mis libros punto por punto. He recorrido todos los lugares de Dinamarca en que se desarrolla y he tenido a un ingeniero especialista que ha seguido todo el proceso, he dado clases de vuelo en aviones antiguos y tengo a personas contratadas que me ayudan en la investigación. Encontré a tres hombres, ya muy ancianos, que me explica-

ron las aficiones de un adolescente de aquella época y visité internados del momento, donde hice muchas fotos. Ahora estoy escribiendo sobre el robo de un virus de un laboratorio.

—¿Qué temas le preocupan realmente en nuestro tiempo?

—Como a todo el mundo el horror de la guerra de Irak. Me produce gran preocupación que se puedan involucrar Irán o Siria. También he trabajado mucho en el tema de la alfabetización y estuve en el 97 con un grupo del partido laborista de Toni Blair. Ahora soy Presidente de una Mesa de Colegios para apoyar este tema. También presido el Instituto de Dislexia, porque tengo casos muy cercanos en mi familia. Trato de conseguir fondos para luchar contra esta enfermedad, que en Inglaterra es muy seria por la ortografía del inglés. No resulta tan frecuente en los países latinos.

—¿Cuál es su opinión respecto a la estrecha relación política y personal existente entre Toni Blair y Aznar?

—¡Me da vergüenza! Aznar es un conservador y se supone que Toni Blair es laborista, o sea, de izquierdas. Eso da pie a todas las críticas que está recibiendo, y el hecho de formar parte de esa coalición con Bush, no hace más que corroborarlas.